

PREFACIO

SOBRE

MALAQUÍAS.

I.
Epoca de la
mision de
Malaquías

MALAQUÍAS se llama en el hebreo *Malachi*, y San Gerónimo lo nombró del mismo modo, como se ve en su Comentario, en que insiste mucho sobre esta palabra, la cual escrita así significa *ángel mio*, y *Malachia*, ó segun la pronunciacion latina *Malachias*, significa *el ángel del Señor*; pero substancialmente el sentido es el mismo. Nosotros seguiremos el uso comun usando el nombre de *Malaquías*. Este profeta es el último de todos, y parece que profetizó despues de la reedificacion del templo, y en un tiempo en que habia grandes desórdenes entre los sacerdotes y en el pueblo; lo que da motivo de creer que fué posterior á Aggeo y á Zacarías, y floreció por el tiempo de Nehemías, cerca de cuatrocientos cincuenta años ántes de Jesucristo. Malaquías en varios lugares (1) declama contra los sacerdotes que deshonoraban el nombre del Señor, y violaban el pacto que celebraron con él. Nehemías halló tambien muchos abusos entre los ministros del Señor (2). El profeta reprende á los hijos de Judá sus matrimonios con mugeres extrangeras (3), y su dureza para con sus hermanos (4); ataca su facilidad excesiva para el divorcio (5), su negligencia en pagar los diezmos y primicias (6), sus murmuraciones contra la justicia de Dios (7). En Nehemías (8) se ven los mismos delitos entre el pueblo. Esta conformidad entre el tiempo de Malaquías y el de Nehemías hacen probable que fueran contemporáneos.

II.
Análisis de
la profecía
de Mala-
quías.

El profeta comienza reprendiendo á los hijos de Israel y de Judá su ingratitud. El Señor amó á Jacob, y aborreció á Esaú; sin embargo, la casa de Jacob no le ha tributado el respeto que debía. Los sacerdotes no han sido mas fieles que el pueblo. Las ofrendas que se presentan al Señor carecen de las condiciones que exige. Pero vendrá un tiempo en que su nombre será exaltado desde el oriente hasta el ocaso, y se le ofrecerá en todo lugar una oblacion pura. Continúa echando en cara á los hijos de Jacob el ultraje que le hacen con sus viciosas ofrendas, y anunciándoles un tiempo futuro en que todas las naciones respetarán su nombre (Cap. 1). Declara á sus sacerdotes que si no lo escuchan caerán sobre ellos sus maldiciones; les reprende la transgresion de la alianza que hizo con Leví; y dirigiendo la pala-

(1) *Malach. i. 6. et seqq. et ii. 1. et seqq.*—(2) *Nehem. v. 12. xiii. 4. 5.*—(3) *Malach. ii. 11.*—(4) *Malach. ii. 10. et iii. 5.*—(5) *Malach. ii. 14.*—(6) *Malach. iii. 10.*—(7) *Malach. ii. 17. iii. 14. 15.*—(8) *Nehem. v. 1. et seqq. ix. 1. et 2. xiii. 10. 17. 19. 23.*

bra á los hijos de Israel y de Judá, reprueba sus enlaces con extrangeras, el repudio de las esposas legítimas y las murmuraciones con que se atreven á acusar al Señor de injusticia en la distribucion de los bienes y males de esta vida (Cap. 11). Predice la venida del precursor del Mesías, y la del Mesías mismo. Anuncia esta venida como formidable. El Mesías será en medio de su pueblo como un fuego que funde los metales; él purificará á los que ha escogido para substituirlos á los hijos de Leví; y el sacrificio que ofrecerán entónces al Señor los hijos de Judá y los habitantes de Jerusalem, le será agradable. El Señor será juez y testigo contra los malvados. Exhorta á los hijos de Jacob á convertirse; acusa su falta de fidelidad en ofrecerle los diezmos y primicias, y su osadía en blasfemar contra la Providencia; declara que vendrá el día de su venganza, en el cual se reconocerá la diferencia que hay entre el justo y el impío (Cap. 11). Continúa vaticinando el día terrible de la ruina de los impíos, en el cual nacerá el sol de justicia para los que temen el nombre del Señor, y ellos encontrarán bajo sus alas la salud. Exhorta á los hijos de Jacob á que se acuerden de la ley de Moises, y finalmente les promete enviar al profeta Elías ántes del día grande y terrible de su venganza para convertirlos, y prevenir el anatema con que castigará la tierra cuando venga (Cap. 14).

Pueden distinguirse en la profecía de Malaquías tres objetos principales: la prediccion del establecimiento de un sacrificio nuevo ofrecido en todas las naciones: el anuncio del precursor del Mesías, y del Mesías mismo: la promesa de la mision de Elías, y de la futura conversion de los Judíos.

El Señor despues de haber reprendido á los sacerdotes su negligencia y su avaricia, continúa así (1): „Vosotros no me agradais; y yo „no recibiré ya de vuestras manos oblacion alguna. Pero desde el nacimiento del sol hasta su ocaso mi nombre será grande entre las naciones, y en todo lugar se me ofrecerá un sacrificio de buen olor (2) „y una oblacion pura; porque mi nombre será grande entre las naciones, dice el Dios de los ejércitos. . . . Yo soy el gran Rey, y mi nombre será temido y respetado entre los pueblos.” Hay muchas cosas importantes que observar en esta profecía (3).

Primeramente, es claro que Dios contrapone aquí el sacrificio nuevo á los sacrificios antiguos, como incompatible con ellos: que desecha á estos para substituirles el que anuncia. Luego este sacrificio nuevo no debe ser solamente un sacrificio interior y espiritual, porque entónces lejos de oponerse á los sacrificios legales, seria por el contrario su alma y su espíritu. Y los justos del Antiguo Testamento unian siempre el sacrificio interior ó las disposiciones del corazon, con el exterior en que se inmolaba la víctima.

En segundo lugar, Dios opone el sacrificio nuevo á los que la ley ordenaba, porque aquel debía ofrecerse en todas partes, y estos estaban limitados á un solo altar y á un solo templo. Es pues evidente que habla de un sacrificio propiamente dicho: de otra manera no seria nuevo que se ofreciesen á Dios oraciones en todos los lugares; y la libertad de invocarlo entre todos los pueblos no impediria que las vic-

(1) *Malach. i. 10. 11. 14.*—(2) *Vulg. sacrificatur. Hebr. adoletur.*—(3) Principios de la Fe, segunda parte, capítulo xiv., artículo 1.

III.
Reflexiones
sobre la pro-
fecia de Ma-
laquías: mis-
terios é ins-
trucciones.
que contiene
Observacio-
nes sobre el
vaticinio de
un sacrificio
nuevo que
se ofrecerá
en todas las
naciones.

timas exteriores quedasen siempre reservadas á un altar y templo únicos.

En tercer lugar, Dios quiere dar una señal por la cual se reconozca que todos los pueblos lo adoran como antes lo adoraban los Judíos; y al intento señala el sacrificio universal, como los sacrificios que los Judíos ofrecían en Jerusalem eran la señal del culto supremo que le rendían. Si ese sacrificio de las naciones no fuese mas que la oracion y el culto interno, seria mucho ménos evidente que Dios era reverenciado entre ellas, que el que lo era entre los Judíos. La adoracion suprema solo se explica por el sacrificio, y se hace pública por el sacrificio público. Si las naciones no tienen esta prueba de que Dios es el gran rey á quien sirven, y de que temen y respetan su nombre, la antigua religion de los Judíos será mas sensible, el conocimiento de Dios será el privilegio de la Judéa, y el engrandecer su nombre la ventaja particular del pueblo de Israel. Toda religion debe tener un sacrificio verdadero, y un verdadero sacerdocio. Quitarle el testimonio público de una adoracion infinita, es quitarle lo que tiene mas grande y magestuoso. Reducirla á simples deseos, y rehusarle el consuelo de ofrecer á Dios una víctima real, es privarla de ese testimonio público.

En cuarto lugar, el profeta no quiere decir simplemente que las naciones se convertirán y dejarán sus ídolos. El entiende y anuncia alguna cosa mas. La oblacion de un sacrificio en todos los pueblos supone que Dios tendrá entre ellos sacerdotes que se lo ofrezcan, pues no podria hacerlo el pueblo solo; así como entre los Judíos los sacerdotes y levitas inmolaban las víctimas, y no tenían ese derecho los simples particulares. Equivocar el sacrificio universal de los gentiles con su conversion, es confundir dos cosas muy diferentes. Es quitar á la venida del Mesías la prueba mas clara, suprimir el sacrificio público que debe servirle de testimonio. Restablecer los sacrificios de la ley antigua y rehusar á la Iglesia cristiana un sacrificio real, es lo mismo; porque no es posible que falten signos donde se halla la verdad. Y si Jesucristo no se ofrece por las manos de sus ministros, es indispensable que las mismas víctimas antiguas que ántes anunciaban su muerte, ahora nos la recuerden.

Consta pues que el sacrificio universal anunciado por Malaquías, es visible, hace una parte, y la mas esencial de la religion pública, y es un testimonio exterior de que Dios es verdaderamente grande entre los gentiles, pues ellos le ofrecen en todo lugar una víctima pura, y por esta accion que incluye la adoracion suprema, lo reconocen por su único Dios.

No resta ya sino preguntar á los Judíos en qué lugar del mundo les es permitido sacrificar; y desde qué tiempo perdieron el altar y el templo en que sacrificaban sus padres: oida su respuesta, no será necesario averiguar cuál es el sacrificio que se ofrece en todas partes. La Eucaristia es el sacrificio único pero universal de las naciones; y de uno á otro extremo del mundo, ella es la prueba de que Dios es grande y terrible entre los pueblos. Así, la prueba de que el Mesías vino y de que Jesucristo es el Mesías, es tan clara, como es evidente que los Judíos no tienen sacrificio, y que los gentiles tienen uno que se ofrece en todos los lugares. Ya no se habla del antiguo sacerdocio; el tiempo de las víctimas que no po-

dian purificar á los que las ofrecían, pasó ya. Una oblacion pura cuya santidad no depende ni del sacerdote ni del pueblo, y que por lo mismo es siempre agradable á los ojos de Dios, ha sucedido á las figuras que la prometian. Ya no hay cambio que aguardar, pues los signos que ocultaban la verdad, desaparecieron; y cuando la realidad se ha obtenido no se vuelve á las sombras. Es necesario que todo se haya cumplido, y que desde entónces la esperanza de los Judíos no sea mas que ilusion y ceguedad.

Pero tenemos una nueva prueba capaz de disipar su ceguedad, y de descubrirles su ilusion, si quieren atender á ella. „Yo voy á enviar mi ángel, dice el Señor, él preparará el camino delante de mí; y al punto el dominador que buscáis, el ángel de la alianza que deseáis, vendrá á su templo. He aquí viene, dice el Dios de los ejércitos (1).” Si preguntamos á los Judíos cual es el dominador que aguardan (2), y cual es el ángel cuya venida desean, porque él debe establecer una alianza eterna entre Dios y ellos, nos responderán sin detenerse que es el Mesías, y que tales caracteres no pueden convenir á otro que á él. Preguntemos luego al profeta cuándo debe venir: muy pronto, nos dice; porque Dios va á enviar ya delante de él un precursor que anunciará la venida; y poco despues vendrá él mismo y será visto en su templo. ¿Pero en qué templo? En el templo único del verdadero Dios, en el templo de Jerusalem reedificado por Zorobabel. Este templo no será arruinado sin que venga el soberano dominador: Aggeo lo habia dicho ya, y Malaquías lo repite en el mismo sentido que aquel. ¿Pero qué prueba nos dá? Su próxima venida: *He aquí viene, dice el Dios de los ejércitos.*

En efecto, ¿no es evidente que seria enganar á los hombres en lugar de instruirlos y consolarlos el decirles que el Mesías estaba próximo, cuando su venida habia de dilatar mas de dos mil años? En vano se me objetará que segun el testimonio mismo de la Escritura, mil años no son delante de Dios sino como un dia (3). Aquí se trata de un tiempo que se fija como cercano despues de una larga esperanza; de un tiempo conexo con dos circunstancias, de las cuales una sigue á la otra, á saber, la venida del precursor y la ruina del templo. Destruido este, es seguro que el precursor vino y que el dominador anunciado por él apareció en el espacio que media entre la venida del precursor y la ruina del templo. Juan Bautista desempeñó el cargo de precursor del dominador prometido por Dios. Jesucristo probó por sus milagros que él era aquel dominador, y su resurreccion completó la prueba. Juan Bautista pues, fué el precursor anunciado por Malaquías, y Jesucristo es el dominador prometido por Dios.

En vano nos opondrá el judío incrédulo la objecion que antiguamente hacian á Jesucristo mismo sus apóstoles: „¿Por qué pues los doctores dicen que Elías debè venir ántes (4)?” Es verdad que el Señor anuncia por boca de Malaquías en términos claros y precisos la venida de Elías. „Yo os enviaré (dice el Señor) al profe-

IV.
Siguen las reflexiones sobre Malaquías. Observaciones sobre el anuncio del precursor del Mesías, y del Mesías mismo.

V.
Siguen las reflexiones sobre Malaquías. Observaciones so-

(1) Malach. iii. 1.—(2) Principios de la Fe, segunda parte, capitulo xii. artículo ii.
—(3) Psal. lxxxix. 4. et 2. Petr. iii. 8.—(4) Math. xvii. 10.

bre la promesa de la mision de Elias y conversion futura de los Judios. Sentencias de los Padres sobre estos dos puntos. Testimonios de S. Gregorio y de S. Agustin.

„ta Elias antes que llegue el dia grande y terrible del Señor; él „reunirá los corazones de los padres con sus hijos, y los corazones „de los hijos con sus padres, para que cuando yo venga no casti- „gue con el anatema á la tierra (1).” Pero Jesucristo mismo satisfizo á esta objecion diciendo (2): „Elias vendrá, y restablecerá todas „las cosas; mas yo os declaro que Elias ya vino, y no lo conocie- „ron: Ellos lo trataron como quisieron, y ellos harán morir al Hijo „del hombre. Entónces los discípulos reconocieron (dice el Evan- „gelista) que él hablaba de Juan Bautista.” En otra ocasion hablan- do al pueblo, habia dicho: „Hasta Juan todos los profetas y la ley „han profetizado; y si quereis entender bien lo que digo; él mismo „es Elias que debe venir. El que tenga oidos que oiga (3).” El ángel que anunció á Zacarias el nacimiento de Juan Bautista habia dicho de él: „Convertirá á muchos de los hijos de Israel al Señor „su Dios: y caminará delante de él en el espíritu y virtud de Elias, „para reunir los corazones de los padres con sus hijos, y llamar á „los incrédulos á la prudencia de los justos, y para preparar al Se- „ñor un pueblo perfecto y dispuesto á recibirlo (4).” Segun esto, Juan Bautista vino en el espíritu y virtud de Elias; y en un primer sentido es verdadero que él era aquel Elias que debía venir. Al Mesías debia preceder un enviado animado de la virtud y espíritu de Elias. Juan Bautista era este enviado en quien se halla ese espíritu y virtud para preparar los caminos al Mesías.

Mas las expresiones del profeta anuncian á Elias en persona, y Jesucristo conviene en ello: *Elias vendrá, dice el Salvador, y restablecerá todas las cosas* (5). El Espíritu Santo por boca del autor del Eclesiástico, dirige á Elias estas palabras (6): „¿Quién puede „gloriarse como tú?... Tú que fuiste arrebatado al cielo en un tor- „bellino de fuego y en un carro tirado por caballos encendidos: tú „que fuiste destinado para reprender á los prevaricadores en el tiem- „po señalado, para aplacar la cólera del Señor ántes que su furor „se inflame (7), para reunir el corazon de los padres y de los hijos, „y para restablecer las tribus de Jacob. Felices los que te vean y „sean honrados con tu amistad (8).” Toda la tradicion ha reconocido que este profeta es uno de los dos testigos anunciados por S. Juan en el Apocalipsis (9), en que su mision se coloca en el intervalo de la segunda calamidad que seguirá al sonido de la sexta trompeta. En otra parte hablarémos de la profecía de S. Juan tocante á la mision de los dos testigos. Aquí tratarémos solo del anuncio del Eclesiástico, que basta para darnos el comentario mas sencillo y natural de la profecía de Malaquías.

En el Eclesiástico pueden advertirse dos objetos principales de la mision de Elias, indicados tambien por Malaquías y por Jesucristo. Elias está destinado á *reprender á los prevaricadores, y á resta-*

(1) Malach. iv. 5. 6.—(2) Matth. xvii. 11. et seqq.—(3) Matth. xi. 13. et seqq.—(4) Luc. i. 16. 17.—(5) Matth. xvii. 11. Marc. ix. 11.—(6) Eccli. xlviii. 4. 9. 10. 11.—(7) Vulg. In judiciis temporum lenire iracundiam Domini. Gr. Litt. In redargutionibus in tempora definita, lenire iracundiam ante furorem. Esto es lo que Vatablo expresa así: Qui ad reprehensiones temporibus certis adhibendas scriptus es, ad sedandam iram judicii divini priusquam exardescat.—(8) Vulg. Beati qui te viderunt, et in amicitia tua decorati sunt. Gr. Litt. Beati videntes te, et amicitia tua decorati.—(9) Apoc. xi. 3. et seqq.

blecer las tribus de Jacob. Reprenderá á los malos cristianos, y convertirá á los Judios incrédulos. El no será enviado solo á la casa de Israel, solo á los Judios incrédulos, ni á sola la casa de Judá, ó pueblo cristiano; sino á toda la familia de Jacob, á toda la posteridad de Abraham, á las dos casas de Israel y de Judá indistintamente, á los cristianos prevaricadores para reprenderlos, y á los Judios incrédulos para convertirlos. Cuando venga restablecerá todas las cosas, dice Jesucristo; la fe á los Judios incrédulos, la pureza de costumbres á los malos cristianos.

Está destinado *para reprender*, esto es, para corregir á los cristianos que se apartaron de las sendas de la justicia y de la verdad, y cuyas costumbres se corrompieron con los vicios, cuya fe no será enteramente pura, porque vivirán en aquellos dias en que aumentada la iniquidad, la caridad se habrá resfriado; y disminuido la fe en tanto grado, que segun la expresion de S. Agustin, apenas se hallará un corto número de fieles que la conserven pura y sincera, sin mezcla de algun error (1). Todos los que se hayan apartado de la regla pura de la fe ó del estrecho sendero de la justicia, serán objeto de las reprensiones del profeta.

Elias desempeñará su ministerio en el tiempo determinado. Malaquías y S. Juan manifiestan este tiempo. Vendrá, dice el primero, *antes que llegue el dia grande y terrible del Señor*, ó segun la expresion del hebreo, *ante la faz de la venida del dia del Señor grande y terrible*. Toda la tradicion enseña que del mismo modo que S. Juan Bautista fué precursor de la primera venida de Jesucristo, Elias lo será de la última. „Juan Bautista (dice el Papa S. Gregorio) vendrá en el espíritu y virtud de Elias, porque como „Elias prevendrá la segunda venida del Señor, Juan Bautista prevendrá la primera (2).” Todos los padres convienen con S. Gregorio, y todos los intérpretes hablan un mismo language: Calmet, Carrieres y Vencé, están del todo conformes. „Los padres y los comentadores (dice Calmet) explican comunmente este pasage del juicio „final y de la segunda venida del Salvador; y su letra presenta por „sí misma ese sentido. Esta es la tradicion constante de la Sinagoga y de la Iglesia. El profeta Elias vendrá realmente y en persona ántes del fin del mundo, para oponerse al Anticristo y convertir á los Judios á Jesucristo. La venida de S. Juan Bautista y „la destruccion de Jerusalem y del templo, aunque reales en sí mismas, no eran mas que figuras de la aparicion personal y efectiva „de Elias al fin de los siglos, y del terrible juicio que el Señor „pronunciará contra todos los hombres que violaron sus santas leyes y se abandonaron al crimen (3).” El P. Carrieres con ménos palabras se explica muy claramente: „Malaquías anuncia el juicio „final al que precederá la venida del profeta Elias (4).” El abate Vencé dice tambien: „El profeta Elias aparecerá poco ántes de la „última venida del Hijo de Dios (4).” La tradicion constante so-

(1) Aug. in psalm. vii. Ut aut non, aut a perpaucis....teneatur et accipiatur sincera fides, et ab omnium pravaram opinionum lahe purgata.—(2) Gregor. Homil. 7. in Evangel.—(3) Comentario de Calmet sobre Malaquías cap. iv. 5.—(4) Prefacio del P. Carrieres, sobre la profecía de Malaquías.—(4) Análisis de la profecía de Malaquías por Mr. el Abate Vencé, pag. 118.

bre este particular aparece apoyada no solamente en Malaquías, sino tambien en S. Juan cuando habla de los dos testigos.

Lo que ha decidido á los padres y á los intérpretes á entender de los últimos tiempos la mision de Elías y la conversion de los Judíos, no es solamente la materialidad de las palabras de que la Escritura usa tratando de ella, *novissimo tempore, novissimis diebus* (1): y cuando dice que Elías será enviado *antes del dia grande y terrible del Señor* (2), pudieron en efecto apoyarse en esas expresiones; pero no son su única prueba, ni han perseverado constantes en su opinion, atendiendo únicamente al interes de los Judíos, y olvidando los grandes frutos que la mision de Elías y la conversion de los Judíos deben producir un dia sobre la tierra. Ellos no ignoraban que segun el Apóstol, „si la caida de los Judíos fué la riqueza del mundo, y su abatimiento la abundancia de los gentiles, su plenitud lo será todavía mas: si su reprobacion fué la reconciliacion del mundo, su conversion será *para todo él* como la vuelta de la muerte á la vida (3).” Aunque fuese cierto que palabras tan claras les hubiesen hecho poca impresion, aun no podria atribuirse á ese descuido la unanimidad con que remiten al fin de los siglos la mision de Elías y la conversion de los Judíos. S. Gregorio Papa que habló con tanto acierto y conoció tan bien las ventajas de estos sucesos (4), estaba igualmente persuadido de que no acaecerian sino al fin de los siglos. „Yo abro con placer, decia, los ojos de la fe, para contemplar el último convite que hará la Iglesia santa en celebridad de la vuelta del pueblo de Israel. „El grande Elías vendrá á convidarlos á él, y entonces los parientes y amigos de Job (esto es, de Jesucristo que sufre en sus miembros) vendrán á buscar con presentes al que miraban con desprecio cuando estaba en la afliccion. Porque cuando se acerque el dia del juicio, el poder del Señor próximo á venir, se les hará sensible. Los rayos de su gloria los iluminarán manifestándoseles de alguna manera con anticipacion, ya sea por la predicacion del precursor, ya por diversos signos extraordinarios, de manera que deseados de prevenir su cólera, se apresurarán á volver á él... Pero aunque en los últimos tiempos estando próximo el Anticristo, la virtud de los fieles parezca mas débil, y el temor se apodere de los corazones mas firmes en los combates que les dará aquel hombre de perdicion, es cierto sin embargo, que por la predicacion del grande Elías, no solo perseverarán los fieles unidos á la Iglesia santa, sino que muchos infieles se convertirán á la fe; y el resto de Israel que fué absolutamente abandonado, volverá entonces con admirable fervor al seno de la Iglesia su comun madre. Por eso la Escritura dice: *Y el Señor bendijo á Job al fin mas que al principio*. Nosotros creemos que esto se verificó en la historia; pero no dudamos que algun dia se cumplirá en el sentido místico. En efecto, el santo Job recibió mas bendiciones al fin que al principio, porque en cuanto á la vuelta de los Judíos á la Iglesia, el Señor consolará al fin de los siglos á su casta esposa con el gozo de recibir en su seno tantas almas que lloraba como per-

(1) Deut. iv. 30. Osee, iii.—(2) Malach. iv. 5.—(3) Rom. xi. 12. 15.—(4) Greg. in Job. l. ii. p. 62. l. ix. p. 291. l. xix. p. 613. l. xx p. 659. l. xxxv. p. 1153, 1154, 1155, 1158, 1161.

„didas. Pues entonces será enriquecida con abundancia tanto mayor, „cuanto mas manifestamente se acercará el término de la presente „vida (1).”

San Gregorio estaba persuadido de que la conversion de los Judíos, fruto de la mision de Elías, no sucederia sino al fin de los siglos. El se traslada en espíritu á aquellos últimos tiempos, y ve á la Iglesia consolada y enriquecida con aquel suceso, y se persuade de que esto es porque el fin del mundo se acerca. ¿Mas en qué funda su idea? En la íntima persuasion de que la mision de Elías está unida con la persecucion del Anticristo. Porque el Anticristo será *el impío* (2) á quien el Señor Jesus destruirá con el aliento de su boca, y arruinará con el resplandor de su presencia en el dia de su última venida. Ya la tradicion habia enseñado lo mismo. „Hemos aprendido, dice San Agustín, que cuatro cosas deben suceder al fin de los siglos: la mision de Elías, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo (3).” Pero ¿con qué podian probar los santos padres esta conexion entre la mision de Elías y la persecucion del Anticristo? Con el testimonio de San Juan, que en mi concepto merece particular atencion, porque es el principal argumento en que se apoya la union íntima de la mision de Elías y de la conversion de los Judíos con el fin de los siglos.

Segun el testimonio de San Juan en el Apocalipsis (4), la bestia que ha de subir del abismo dará muerte á los dos testigos, y la persecucion excitada por esta bestia, en que morirán aquellos, será el fin de la calamidad segunda, despues de la cual no habrá otra que la venida del soberano Juez, tercera y última calamidad anunciada por el sonido de la séptima y última trompeta, á cuya voz postrados los veinte y cuatro ancianos delante de Dios, dirán: „Gracias os damos, Señor, porque has entrado en posesion de tu gran poder y de tu reino. „Las naciones se irritaron, y llegó el tiempo de tu cólera, el tiempo de juzgar á los muertos, de dar la recompensa á tus siervos, y de exterminar á los que corrompieron la tierra (5).

Pero una persecucion despues de la cual no hay otra calamidad que la venida del soberano Juez, no puede ser sino la persecucion del Anticristo, segun toda la tradicion.

Luego la persecucion en que morirán los dos testigos, no puede ser otra que la del Anticristo.

Pero Elías es uno de los dos testigos que han de ser enviados; toda la tradicion lo comprueba.

Luego la mision de Elías estará íntimamente ligada con la persecucion del Anticristo, en que Elías recibirá la muerte.

El Anticristo, *aquel impío que el Señor Jesus destruirá con el aliento de su boca, y arruinará con el resplandor de su presencia* en el dia de su última venida, como nos enseña San Pablo (6); y la persecucion que ha de excitar, y en la cual morirán los dos testigos, no debe durar mas que cuarenta y dos meses segun San Juan (7).

Luego á la muerte y resurreccion de los dos testigos seguirá muy pronto la última venida de Jesucristo; luego Elías, que será uno de

(1) Greg. in Job. l. xxxv. p. 1158.—(2) 2. Thess. ii. 8.—(3) Aug. de Civ. Dei, l. xx. c. 30. p. 617.—(4) Apoc. xi. 1. et seqq.—(5) Apoc. xi. 17. 18.—(6) 2. Thess. ii. 8.—(7) Apoc. xi. 2.

VI.
Siguen las reflexiones sobre la profecía de Malaquías, y principalmente en lo que toca á la mision de Elías y á la conversion futura de los Judíos. Defensa de la opinion de los padres que ponen estos dos sucesos al fin del mundo.

los dos testigos, será verdaderamente el precursor de esa última venida; luego *el día grande y terrible del Señor*, ántes del cual debe ser enviado Elías (1), es verdaderamente el día grande y terrible de la última venida de Jesucristo.

La conversion de los Judíos será el fruto de la mision de Elías, destinado especialmente *para restablecer las tribus de Jacob* (2), como se explica el autor del Eclesiástico.

Luego la conversion de los Judíos estará íntimamente ligada con la persecucion del Anticristo, en que morirá Elías; luego la seguirá muy pronto la última venida de Jesucristo, que bajará de los cielos para juzgar al mundo despues de los cuarenta y dos meses de aquella persecucion: luego la conversion de los Judíos no sucederá sino al fin de los siglos.

Luego habrá realmente una conexion íntima entre estos cuatro grandes acontecimientos que San Agustín y todos los padres colocan al fin de los siglos: mision de Elías, conversion de los Judíos, persecucion del Anticristo, última venida del Salvador.

Esta es la doctrina de la tradicion, y los principios en que se funda.

Mas ¿el restablecimiento, que será fruto de la mision de Elías, durará tan poco tiempo? No: los frutos de la mision de Elías serán eternos; y la última venida de Jesucristo les dará el complemento, confirmando y consumando para toda la eternidad la grande obra de la renovacion comenzada por Elías.

Jesucristo da á entender que cuando él venga apénas hallará fe sobre la tierra (3). ¿La fe reanimada en la tierra por el ministerio de Elías, se extinguirá acaso tan pronto? ¿Puede concebirse la asombrosa alternativa de una fe tan fervorosa, y de una apostasia tan pronta? La fe será rara cuando Jesucristo venga; ¿mas cómo habrá sucedido esto? Primeramente por el aumento del pecado y el resfrío de la caridad en los días mismos que precederán á la mision de Elías y á la conversion de los Judíos. En segundo lugar, por la gran persecucion en que Elías sufrirá la muerte, y de que resultarán casi tantos mártires como habrá fieles en el mundo. La bestia que hará la guerra á los dos testigos, y que los vencerá quitándoles la vida (4), tendrá tambien el poder de combatir á los santos y de darles muerte; su potestad se extenderá sobre toda tribu, sobre toda lengua y sobre toda nacion (5). El falso profeta de quien será acompañada tendrá tambien facultad de matar á todos los que no adoren la imágen de la bestia (6). Aquella multitud innumerable de toda nacion y de todo pueblo que se presenta delante del trono y delante del Cordero, despues de que los ciento cuarenta y cuatro mil Israelitas han sido marcados con el sello de Dios, ha pasado toda por la grande tribulacion (7). Así es que la fe nunca ha sido mas viva ni ha estado mas difundida por todas las regiones que en tiempo de la mision de Elías y de la persecucion del Anticristo. Esta persecucion, como observa San Agustín (8), alcanzará á toda la Iglesia extendida entónces por todo el orbe, y será el combate entre toda la ciudad del demonio contra toda la ciudad de Dios en

(1) *Malach. iv. 5.*—(2) *Eccli. xlviii. 10.*—(3) *Luc. xviii. 8.*—(4) *Apoc. xi. 7.*—(5) *Apoc. xiii. 7.*—(6) *Apoc. xiii. 15.* (7) *Apoc. vii. 14. Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna.*—(8) *Aug. de Civ. l. xx. c. 11.*

cuantos lugares se hallen la una y la otra. Segun el mismo Santo Doctor (1) el demonio no recibirá entónces tan gran poder sino porque la Iglesia de Jesucristo habrá recibido de Dios la mayor fortaleza para sostener tan dura batalla, de manera que sus hijos no podrán ser vencidos con toda la violencia y artificios de su enemigo. ¿Y quiénes somos nosotros, añade, en comparacion de los santos y de los fieles que vivirán entónces? Mientras sea mas viva y animada la violencia del combate, tanto serán mas frecuentes las coronas del martirio (2). Nunca ha habido tantos mártires como habrá en la persecucion en que morirá Elías. Nunca la tierra ha enviado al cielo una mies tan abundante; y esto mismo hará que la fe sea muy rara en ella.

Pero la conversion de los Judíos será la riqueza del mundo; su vocacion será acompañada y seguida de la de una multitud innumerable de gentiles de toda nacion y pueblo, y ellos mismos por su celo contribuirán al cumplimiento de esta grande obra; ¿y cómo debiendo abrazar todo el universo pudiera consumarse en tan corto intervalo? A semejante objecion bastaria responder en dos palabras: ¿Quiénes somos nosotros para poner límites á la Omnipotencia? Un solo sermón de San Pedro convirtió tres mil hombres; y doce apóstoles bastaron para cambiar en ménos de cuarenta años al universo. ¿Qué no puede aguardarse de un pueblo entero diseminado por todas partes, y dispuesto á anunciar á Jesucristo tan luego como lo conozca? El Espíritu de Dios animará los huesos secos esparcidos sobre la superficie de la tierra, entrará en ellos, vivirán, se levantarán llenos de fuerza, y permaneciendo firmes formarán un grande ejército, segun la expresion de Ezequiel (3). Repartidos por el universo se declararán altamente por Jesucristo, le darán testimonio, y convidarán á todos los hombres á creer en él. ¿Tan gran multitud necesitará mucho tiempo para atraer á las gentes de todas las naciones y pueblos que deben ser llamadas entónces á la fe?

La promesa tantas veces reiterada que Dios hace á los hijos de Jacob y á los habitantes de Jerusalem de no abandonarlos, de no sacarlos de su pais, de establecerlos para siempre en su antigua herencia, y de conservar entre ellos su espíritu por toda la serie de las generaciones (4), no supone evidentemente que pasarán muchos siglos entre la conversion de los Judíos y el fin del mundo? No debe confundirse el sentido y la aplicacion de las promesas hechas á los hijos de Jacob y á los habitantes de Jerusalem. La Iglesia cristiana es la casa de Jacob, la verdadera Jerusalem, y no conviene aplicar á los Judíos las promesas que pertenecen á la Iglesia. Las promesas que Dios hace á los hijos de Jacob y á los habitantes de Jerusalem, de comunicarles su Espíritu y de conservarle entre ellos por toda la serie de las generaciones, pertenecen á la Iglesia, en la cual se han verificado por mas de diez y ocho siglos, y se verificarán hasta el fin del mundo, como lo dijo Jesucristo á sus apóstoles: *Yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos* (5). Aunque conviniéramos en que las promesas de no abandonar á los hijos de Jacob y á los habitantes de Jerusalem, de no sacarlos de su lugar, y de establecerlos para siempre en su antigua herencia, pudieran aplicarse á los Judíos, no se inferiria que hubiesen de pasar muchos si-

(1) *Aug. de Civ. l. xx. c. 8.*—(2) *Ibid. c. 12.*—(3) *Ezech. xxxvii. 10.*—(4) *Isai. lix. 19. et seqq. Jerem. xxxii. 37. et seqq. Baruch. ii. 32. et seqq. Ezech. xxxix. 22. 29. et alibi.*—(5) *Matth. xxviii. 20.*